

ahora, y dile al mundo, por quien has trabajado, y á esos placeres pasados que tanto te han costado, que te indemnicen de la pérdida que has tenido, y que en cierto modo es irreparable. No hubo un dia de este año que no se te hubiese dado para obrar tu salvacion; ¿y en qué has empleado todos esos dias y todas esas horas? ¡Oh y qué dolor tan agudo, qué pesar tan amargo cuando se está sin esperanza de resarcirse de una pérdida, y cuando el arrepentimiento es estéril! Tal es el pesar que se tiene por haber perdido el tiempo. Podemos hacer una resolucion de emplear bien el tiempo que nos queda; pero todo nuestro arrepentimiento, por mas vivo que pueda ser, no puede hacer que el tiempo que se ha empleado mal no sea tiempo perdido. Sin embargo, una verdadera contricion puede en cierto modo disminuir esta pérdida, ó á lo menos compensarla con el buen empleo de todos los momentos venideros.

Este es, Señor, el solo recurso que me queda. Me pesa en el alma haber perdido un año tan bello; pero espero en vuestra gracia que el buen uso que haré de estos dos últimos dias y de todo el resto de mi vida me consolará sobre la pérdida de tan bellos dias.

JACULATORIAS.

Recoqitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ. Isai. 38.

Señor, mi corazon se llena de amargura al pensar en tantos años como he perdido.

Vivens, vivens ipse confitebitur tibi, sicut et ego hodie. Ibidem.

Yo os prometo, Señor, no perder de hoy en adelante dia alguno de mi vida, y emplear en vuestra gloria y en mi salvacion todo el tiempo que me queda hasta la muerte.

PROPOSITOS.

1. La pérdida del tiempo es irreparable, pero puede sacarse de ella algun fruto. ¿Has perdido infelizmente casi todo el año que acaba? No pierdas á lo menos los dos últimos dias que quedan; empléalos todos en indemnizarte de los dias perdidos. Empieza pidiendo perdon á Dios del tiempo que has perdido en todo este año, y ten de ello verdadero pesar y una sincera contricion. Haz una confesion de las principales faltas y culpas de todo este año, y acúsate con vivo arrepentimiento del tiempo perdido. Ten media hora de meditacion esta mañana; el primer punto de la meditacion de este dia puede ser sobre las faltas del año pasado, y el segundo sobre cómo has de emplear estos dos dias en oracion y en ejercicios de buenas obras; y ten el consuelo de pasar cristianamente á lo menos estos dos dias últimos.

2. No dejes de ir á dar una especie de satisfaccion á las iglesias donde has estado con menos respeto durante el año; ni dejes de reconciliarte con tus enemigos, si los tienes. Repara hoy, por la devocion con que hicieres tus oraciones, las que has hecho con tan poca religion. Oye, si puedes, muchas misas, y repara por todos medios tus irregularidades pasadas.

LA TRASLACION DE SANTIAGO.

Una de las festividades en que mas consuelo tiene la iglesia de España es la del presente dia, en que celebra aquellos prodigios que le hicieron poseer el tesoro del cuerpo sagrado de su Apóstol, y los muchos con que en los tiempos sucesivos la ha favorecido el cielo. La relacion de este hecho, deducida de

la carta de Leon III sobre este mismo asunto, de Calixto II y de la historia compostelana, es como sigue :

Despues que nuestro Señor Jesucristo subió á los cielos, y envió sobre sus apóstoles visiblemente al Espíritu Santo, para que llenos de su divino fuego se extendiesen á predicar el Evangelio por el mundo, cada uno se fué á cumplir los encargos de su Maestro á la region que por suerte le habia tocado. Santiago, llamado el Mayor, hijo del Zebedeo, vino á predicar á España, y habiendo convertido en ella á algunos gentiles á la fe de Jesucristo, se volvió á Jerusalem. Era este apóstol de un genio sumamente vivo y eficaz, terrible y zeloso por la observancia de la ley, como ya lo habia manifestado cuando pidió á Jesucristo licencia para hacer que bajase fuego del cielo sobre los que no querian recibir su divina palabra: por lo mismo, luego que se vió en aquella region favorecida del Hijo de Dios con su divina presencia, é igualmente ingrata á las demostraciones de su amor, comenzó á predicar las sacrosantas verdades del Evangelio con una actividad y zelo propios de un apóstol. Iba de sinagoga en sinagoga acusando la perfidia de aquellos ciegos sacerdotes que permanecian todavía en tinieblas despues de haber tenido en su region todas las luces del Sol de Justicia. La hipocresía, vicio privativo del sacerdocio judaico, que tantas invectivas habia cóstado á su divino Maestro, fué uno de los principales objetos en que se empleó su zelo apostólico; pero tambien fué al mismo tiempo uno de los principales motivos para ser preso y sentenciado á muerte. Era á la sazón sumo pontífice Abiatar, quien, no pudiendo sufrir las severas reprensiones del apóstol, ni que pervirtiese á su parecer á los judios, enseñándoles la doctrina de Jesucristo, y apartándolos de sus antiguas tradiciones, mandó

prender á Santiago y ponerle en la cárcel con buena custodia. El tiempo era el mas á propósito para hacer en él un castigo que fuese ejemplar, y sirviese de escarmiento á los demás discípulos del Señor que predicaban la misma doctrina, porque era el tiempo de los ázimos, en que concurría á Jerusalem una multitud de pueblo á celebrar aquella fiesta, la mas solemne entre todas las judaicas.

Preso Santiago, era fácil ajustar con el rey Herodes, que á la sazón mandaba en Jerusalem, el modo conveniente de darle una muerte afrentosa, y tal que pudiese servir de terror á los demás que predicaban su doctrina. En efecto, Abiatar se manejó de tal manera con Herodes, que Santiago fué públicamente degollado en Jerusalem, cerca del año 42 de Cristo. No se sació el odio de los judios con la muerte del apóstol, sino que, llevando su ira y malevolencia mas allá de la muerte, ni quisieron dar sepultura ellos mismos al sagrado cuerpo, ni permitir que los cristianos que habia en Jerusalem ejecutasen este oficio piadoso. Por el contrario, para que de ninguna manera pudiesen dar este honor á las cenizas del discípulo de Cristo, hicieron que el cuerpo, juntamente con la cabeza, fuese arrojado fuera de la ciudad, en donde las aves, los perros y las fieras le devorasen; y consumido de este modo, se desterrase del mundo su memoria. Habia el santo apóstol llevado á Jerusalem, cuando volvió de España, siete discípulos de los de su mayor confianza, á quienes encargó, estando todavía vivo, que verificado que fuese su martirio recogiesen sus despojos y los trasladasen á España. Estos santos discípulos, despreciando todos los riesgos á que se exponian en el cumplimiento del precepto de su maestro, recogieron de noche el cuerpo y la cabeza del apóstol Santiago; y resueltos á conducirlo todo á España, se encaminaron con el mayor

secreto al puerto de Jope, guiándolos para su seguridad y resguardo el ángel del Señor. Luego que se vieron en el puerto, los acometió otra nueva aflicción, porque se veían desprovistos de todo auxilio humano para verificar una navegacion tan larga y difícil; pero como era el cielo el que habia dispuesto que el cuerpo de Santiago fuese trasladado á aquella misma region en que habia predicado el Evangelio, el mismo cielo cuidó tambien de proporcionar los medios necesarios para la ejecucion de semejante empresa. Hallábanse los santos discipulos á la orilla del mar, alegres por ver que poseían el cuerpo de su santo maestro; pero tristes al mismo tiempo por verse faltos de nave y dinero para trasladarle á España. Cuando consultaban entre sí los medios de vencer tantas dificultades, é indecisos en medio de sus discursos no encontraban quien con resolucion los quietase; hé aquí que, volviendo los ojos á la orilla del mar, ven una nave preparada con todo lo necesario para emprender el proyectado viaje. La misma falta de remeros y piloto que advirtieron en ella, les certificó de que no habia sido conducida allí por diligencia humana, sino por particular disposicion de la divina Providencia. Sin detenerse en mas consideraciones, colocaron en la nave el sagrado cadáver del apóstol y discípulo del Señor; y habiéndose embarcado todos ellos, desplegaron las velas, y comenzaron á navegar con próspero viento. Iban los santos dando á Dios las mas fervorosas gracias por haberles preparado una nave, que, regida por su misma mano, era el instrumento con que se verificaban los altos designios de su sabiduría. Como la navegacion estaba dispuesta y dirigida por aquel que manda calmar á los vientos, y prescribe los términos á las olas furiosas del mar, fué en todo feliz y pacífica. Ningun escollo se opuso á su rumbo; ninguna tempestad torció la proa de aquel

fin y destino adonde la dirigia el supremo Piloto que la habia encaminado; antes bien por el contrario, el mar tranquilo y bonancible, y los vientos soplando continuamente en popa, llevaron la nave por todo el Mediterráneo, la sacaron al Océano por el estrecho de Gibraltar, y encaminándola hácia poniente, la dirigieron hácia el cabo de Finisterre. En sus cercanías hay un puerto, llamado en la antigüedad Iria Flavia, y hoy dia el Padron, en el cual dieron feliz término á su viaje, y desembarcaron los siete discipulos el precioso tesoro que traían en el sagrado cuerpo de su maestro. Luego que se verificó el desembarco, dice el papa Leon III, que llenos de alegría y regocijo, comenzaron los santos á cantar aquel versículo de David, que dice: *Tus caminos, Señor, están en el mar, y tú sabes formar tus enderos en medio de las aguas.*

Desde luego conocieron los santos que no estaban allí bien con aquel tesoro, y que debían introducirle tierra adentro, en donde, colocado con la mayor decencia que les fuese posible, recibiese sus obsequios, y asimismo los de los fieles, que por medio de su predicacion se convertirían á Jesucristo. Entráronse tierra adentro, é hicieron alto en una heredad, llamada *Liberum domum*, distante ocho millas de Iria Flavia, el cual lugar en los tiempos sucesivos se llamó Compostela. En este lugar comenzaron á registrar con cuidado si habria algun sitio á propósito para la colocacion y custodia del sagrado cuerpo; y á poco que hubieron registrado encontraron una gruta, en la cual vieron un ídolo muy grande, construido, segun parecia, por los paganos. Asimismo encontraron varios instrumentos de cantería, de los cuales se valieron primeramente para demoler el ídolo hasta reducirle á polvo, y despues para labrar las piedras necesarias á la fábrica de una capilla. En

efecto, con aquellos instrumentos y su industria, hicieron los santos de modo que, habiendo echado los sólidos fundamentos que les parecieron necesarios, y habiendo labrado artificiosamente las piedras necesarias para formar algunos arcos, en breve tiempo formaron una pequeña casa que pudo servir de capilla, y tan fuerte por su construcción, que ha resistido á la voracidad de los siglos. No contentos con esto, labraron un sepulcro de piedra en que colocar el sagrado cuerpo, como en efecto le colocaron, erigiendo desde aquel momento aquella capilla en uno de los lugares de propiciación que tenían los fieles en aquel tiempo sobre la tierra. Juntamente con el cuerpo del apóstol trajeron los discípulos desde Jerusalem una ara en que los apóstoles habían dicho misa, y una columna sobre la cual, según se ha creído, mandó Herodes degollar á Santiago. Estas dos piedras han sido siempre tenidas en gran veneración de los fieles; y aunque en la primera se contenían las primeras letras de una inscripción gentilica, no por eso se debe rebajar nada de su estimación, pues pudo muy bien haberse destinado por los apóstoles á los usos sagrados un pedazo de mármol que anteriormente hubiese estado destinado para los profanos ritos de los gentiles. La columna tiene señales de alguna antigua piedad, pues en cuatro versos que tiene grabados en su circunferencia, se dice así: *Esta columna fué traída juntamente con el cuerpo de Santiago, y al mismo tiempo se recibió también el ara que tiene encima.* Creemos piadosamente que ambas piezas fueron consagradas por los discípulos del santo apóstol, y que de las dos formaron su altar.

Luego que tuvieron formada una iglesia competente, y en ella depositado con la decencia correspondiente el cuerpo de su santo maestro, dieron á Dios infinitas gracias, como á quien reconocían por

autor soberano de tantas maravillas. Cantaron entre otras canciones sagradas aquellos dos versos de David, que dicen: *El justo se alegrará en el Señor, y pondrá en él su esperanza; y todos los que son rectos de corazón serán alabados. El justo conservará siempre una memoria eterna, y no temerá que esta sea difamada.* Después consultaron entre sí lo que debían hacer; y como fieles discípulos de Santiago resolvieron que se quedasen dos custodiando el sagrado cuerpo de su maestro, y que los demás se empleasen en predicar el Evangelio por las provincias de España. Hizose así, y se quedaron en aquella iglesia primitiva, depositaria de tan preciosas reliquias, Teodoro y Atanasio, y los demás se repartieron por varias tierras para combatir los errores de la gentilidad. Lo mismo hicieron en Iria Flavia Teodoro y Atanasio; y según dice el papa Leon III, con notorio aprovechamiento de los que tenían la venturosa suerte de oírlos, pues en breve tiempo se multiplicaron tan copiosamente los fieles, que el sepulcro de Santiago tenía todo el honor y la veneración que pudiera desearse de tiempos más ilustrados. Allí perseveraron los dos santos discípulos todo el tiempo de su vida, ya porque así se habían convenido con los demás, ya también porque su corazón dificultosamente se podía separar de donde tenían su tesoro. Allí trabajaron con el zelo y eficacia propia de unos apóstoles; y cuando hubieron de morir, presintiendo que se les acercaba un día tan apetecido, previnieron á sus discípulos que los sepultasen al lado del apóstol Santiago, formando sus sepulcros respectivos, uno á la derecha y otro á la izquierda del santo apóstol. Un principio tan feliz tuvo una sucesión poco correspondiente; pues sobreviniendo unas guerras y persecuciones á otras, se vieron los cristianos asolados, unas veces por los gentiles, otras por los Vándalos, y otras finalmente

por los Suevos, que se enfurecieron demasiado, y se ensangrentaron por aquella parte. Por esta causa llegó á perderse la memoria del sitio en que estaba sepultado el apóstol Santiago, de tal manera, que no llegó á quedar mas que una tradicion de que estaba en una arca de mármol, y esta en una capilla subterránea formada de arcos de piedra. Por lo demás, quedó el sitio convertido en una espesa selva, olvidado enteramente de los hombres, y tan solo frecuentado de fieras. Asi permaneció por muchos siglos, hasta que quiso el cielo que un tesoro tan precioso no permaneciese escondido por mas tiempo, sino que se manifestase para provecho de los fieles y gloria de la Iglesia universal: sucedió esta invencion por un descubrimiento maravilloso en tiempo de Carlo Magno, y reinando en España Alfonso el Casto, en esta forma:

Cuando quiso el Padre de las misericordias enjugar las lágrimas de su Iglesia, y ahuyentar de España los innumerables bárbaros que la dominaban, cubriéndola por todas partes de espesas tinieblas, levantó caudillos valerosos que peleasen por su santo nombre, é hiciesen conocer á los gentiles que él era el Dios de los ejércitos. Entre estos fué uno el rey Alfonso, el cual, queriendo pagar á Dios con acciones de piedad los beneficios que le habia dispensado, dispuso que en las provincias de sus conquistas se estableciesen sillas pontificales, segun la norma y santos estatutos de la Iglesia romana; y asimismo que se reparasen las iglesias destruidas, y se estableciesen obispos en aquellas que los habian tenido en los primeros tiempos. De aqui nació el elegir por obispo de Iria Flavia á un tal Andrés, del cual y de otros trece subsiguientes ninguna otra noticia ha quedado mas que la de los nombres, que son: Domingo, Samuel, Gotomaro, Vencible, Feliz, Hiduilfo, Selva, Teodo-

sindo, Bemila, Romano, Agustino, Honorato é Hiduilfo. A estos se dice que sucedió Teodomiro en la misma cátedra de Iria Flavia, en cuyo tiempo quiso la divina Omnipotencia ilustrar la iglesia de Occidente, revelando el sitio donde descansaban los sagrados despojos del apóstol Santiago. Ya se ha dicho que en el mismo sitio en que estaba el sepulcro habia crecido tanta maleza, que se habia convertido en un espeso bosque. Ciertos personajes de grande autoridad vieron algunas noches unas antorchas tan resplandecientes sobre aquella selva, que esto les llamó toda su atencion, y cuanto mas se acercaron para examinarlas, tanto mas se persuadieron de que eran unas luces milagrosas. Admirados del prodigio, se fueron al mismo bosque, no bien satisfechos de lo que habian visto sus ojos, para enterarse mas de cerca de la verdad. En esta diligencia se les apareció un ángel del Señor, de cuyo aspecto sorprendidos y enamorados á un mismo tiempo, frecuentaron las idas al bosque, y Dios asimismo orepitó sus prodigios. Conocieron que estos debian de tener objeto de mayor importancia que el hacer unos favores particulares á sus personas; y asi se fueron al obispo Teodomiro, y le refirieron muy por menor cuanto en aquella materia les habia pasado. Luego que el santo prelado oyó tan grandes maravillas, deseó verlo por si mismo, y encaminándose á la selva, vió sobre ella las luces de la misma manera que le habia sido dicho. No contento con esto, y considerando que con aquellas luces queria dar á entender el cielo que en aquel bosque se ocultaba algun bien grande, el mismo prelado se internó en su maleza, buscando solícito lo que Dios se dignase manifestarle. Su diligencia quedó recompensada, pues á poco descubrió en el bosque una pequeña habitacion hecha de mármol, y dentro de ella un sepulcro. Contento con semejante

hallazgo, dió á Dios las gracias debidas; y poniéndose en camino, se fué á notificar al rey Alfonso lo que habia oído y lo que habia visto con sus mismos ojos. En el corazon del rey hizo la misma impresion el caso maravilloso, que habia hecho en el del piadoso obispo. Uno y otro conocieron que aquel era el sepulcro del apóstol Santiago, del cual solo habia quedado una tradicion confusa; y poniéndose inmediatamente en camino, fué el cristiano rey á venerar por sí mismo las reliquias del santo apóstol, y á dar gracias á Dios que habia querido señalar su reinado con el hallazgo de un tesoro de tanto precio. Restableció la iglesia en el mismo lugar en que se halló el sepulcro del santo, dándole grandes dones, y haciéndole muchas mercedes, como consta del privilegio que tiene la misma iglesia, fecho en el año de 835.

Muy en breve comenzó á manifestar el santo apóstol á los Españoles que si en vida los habia tratado como á hijos, no habia mudado de concepto despues que reinaba con Dios en los cielos. Como entonces eran tan frecuentes las batallas con los Moros, tan grande el número de estos, y tan pequeño en su comparacion el de los cristianos, tuvieron estos muchas veces necesidad de que el cielo les diese socorro. Diósele efectivamente por medio del apóstol Santiago, á quien vieron repetidas veces los Españoles capacitar sus ejércitos, armado de todas armas, mas resplandecientes que el sol, con las cuales hacia horrosas matanzas en los Moros, y daba á los cristianos milagrosas victorias. Estos beneficios no se han limitado precisamente á España, sino que en las naciones y provincias mas remotas se ha experimentado igualmente su patrocinio. Este se hizo tan famoso, que para darle las gracias debidas venian de toda la cristiandad peregrinos á visitar su santo sepulcro. El voto de esta peregrinacion es tan sagrado y augusto,

que el dispensar en él es accion reservada al sumo pontifice, como lo es tambien el voto de ir á visitar el sepulcro de san Pedro y san Pablo, y los santos lugares de Jerusalem. En todo se manifiesta que Dios ha querido hacer glorioso el sepulcro de su santo apóstol, dándole una gloria en el mundo, que nunca hubiera conseguido sino por medio del martirio, y á España la gran ventura de tener en su seno las sagradas reliquias de aquel apóstol que fué el padre de su creencia.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Espoleto, la fiesta de san Sabino, obispo, san Exuperancio y san Marcelo, diáconos, san Venustiano, presidente, con su mujer y sus hijos, mártires bajo el emperador Maximiano, entre los cuales san Marcelo y san Exuperancio, habiendo sido primero extendidos en el potro, luego apaleados, fueron despues desgarrados con garfios, les quemaron los costados, y consumaron su martirio con la degollacion. Algun tiempo despues san Venustiano fué pasado á cuchillo, con su mujer y sus hijos. San Sabino, despues de haberle cortado las manos, y tenidole en dura cárcel, fué de tal modo apaleado, que murió de sus resultas. Se venera el martirio de todos ellos en el mismo dia, bien que se verificó en diferentes tiempos.

En Alejandria, san Mansueto, san Severo, san Apiano, san Donato, san Honorio y compañeros, mártires.

En Tesalónica, santa Anisea, mártir.

En el mismo lugar, san Aniso, obispo de aquella ciudad.

En Milan, san Eugenio, obispo y confesor.

En Ravena, san Liberio, obispo.

En Aquila en el Abruzzo Ulterior, san Renero, obispo.

En Tours, el tránsito de san Perpeto, varon de insigne piedad.

En Aosto, al pié de los Alpes, san Yogundo, obispo de aquella ciudad.

En Vaucelles cerca de Cambrai, el venerable Raul, inglés, enviado de Claraval por san Bernardo por primer abad de aquel lugar.

En la Pulla, san Rogerio, obispo de Canas.

En Roma, el tránsito de san Vitaliano, papa.

En Verona, san Crescino, obispo.

En Irlanda, san Ailbeo, confesor.

La misa es propia, y la oracion la siguiente.

Deus, qui dispositione mirabili corpus beati Jacobi apostoli de Hierosolymis ad Hispaniam transferri, et in Compostella gloriosè sepeliri voluisti: concede, quæsumus, ut ejus meritis et precibus in cœlesti Jerusalem collocari mereamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que quisiste que por una admirable disposicion el cuerpo del bienaventurado apóstol Santiago fuese trasladado de Jerusalem á España, y sepultado en Compostela gloriosamente; concédenos que por sus méritos é intercesion merezcamos ser colocados en la celestial Jerusalem. Por nuestro Señor...

La epistola es de la primera de san Pablo á los Corintios, cap. 15.

Fratres: Non omnis caro, eadem caro: sed alia quidem hominum, alia verò pecorum, alia volucrum, alia autem piscium. Et corpora cœlestia, et corpora terrestria: sed alia quidem cœlestium gloria, alia autem terrestrium. Alia claritas solis, alia claritas lunæ, et alia claritas stellarum. Stella

Hermanos: No toda carne es la misma carne, sino que una es la de los hombres, y otra la de las bestias, otra la de las aves, y otra la de los peces. Hay cuerpos celestes, y cuerpos terrestres; pero una es la hermosura de los celestes, y otra la de los terrestres. Una es la claridad del sol, otra la

primum à stella differt in claritate: sic et resurrectio mortuorum. Seminatur in corruptione, surget in incorruptione. Seminatur in ignobilitate, surget in gloria. Seminatur in infirmitate, surget in virtute. Seminatur corpus animale, surget corpus spiritale. Si est corpus animale, est et spiritale, sicut scriptum est. Factus est primus homo Adam in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem. Sed non prius quod spiritale est, sed quod animale, deinde quod spiritale. Primus homo de terra, terrenus: secundus homo de cœlo, cœlestis. Qualis terrenus, tales et terreni: et qualis cœlestis, tales et cœlestes. Igitur, sicut portavimus imaginem terreni, portemus et imaginem cœlestis. Hoc autem dico, fratres, quia caro et sanguis regnum Dei possidere non possunt: neque corruptio incorruptelam possidebit.

claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas. Porque así como una estrella se distingue de otra estrella en la claridad, así tambien la resurreccion de los muertos. Se siembra cuerpo corruptible, y resucitará con incorrupeion. Se siembra innoble, y resucitará glorioso. Se siembra enfermo, y resucitará robusto. Se siembra un cuerpo animal, y resucitará un cuerpo espiritual. Si hay un cuerpo animal, tambien le hay espiritual, como está escrito. El primer hombre Adan fué hecho alma viviente; el último Adan espíritu vivificante. Pero no es primero lo espiritual, sino lo animal, y despues lo que es espiritual. El primer hombre de la tierra es terreno; el segundo hombre del cielo es celestial. Como es el terrestre, así tambien son los terrestres; y cual el celestial, así tambien los celestiales. Así, pues, como hemos llevado la imágen del terreno, llevemos tambien la imágen del celestial. Digoos esto, ó hermanos, porque la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios: ni la corrupcion llegará á poscer la incorruptibilidad.